

EL "TEATRO ALSINA"

III

En los días para el arte de Talía más afortunados, pocas eran las poblaciones de importancia que no tuvieran su Teatro, apto para la representación de obras de todas clases y dimensiones. Hoy, en cambio, en la mayoría de aquellas localidades, la longitud de las pantallas cinematográficas ha tapiado definitivamente las embocaduras de los escenarios donde la afición halló mucha doctrina y honesto esparcimiento; y éstos cansados a su vez de verse defraudados, lanzan inermes sobre su vetusta tramoya una lánguida mirada precursora de una muerte segura. Sus baterías y bambalinas, antaño llenas de seducción y de coquetería, ahora encortinadas con las gasas de las telarañas, se parecen a los juguetes maltratados y estropeados que yacen en el rincón del olvido con la congaja de un moribundo. Y estos escenarios de muchas poblaciones, de los que se enseñoreó un tufo a sótano, un hedor a descomposición, nos recuerdan sin embargo toda una época de esplendor del arte teatral, toda una época de engrandecimiento del arte lírico que no debería envejecer. Triste es confesar que un montón de obras notabilísimas que según opinión de los críticos extranjeros podría servir de modelo a la ópera genuinamente española, y que con muchísimo menos de lo que supone el montaje de las *superproducciones* de la música al uso, ligera y trivial, podrían representarse a las mil maravillas, con éxito seguro, no hayan tampoco podido librarse del contagio del acabamiento, siguiendo la suerte de otras magníficas y desarticuladas piezas de teatro.

Demos ahora, aunque brevisísimamente, una última ojeada

a lo que fué nuestro primitivo Teatro, el Teatro Alsina. Lo merece porque, si como dijimos anteriormente, fué modesto e incómodo por su reducida capacidad, en él si inició una afición que tanto realce había de dar a la escena en esta localidad. No olvidemos que de dicha afición que germinó a buen seguro en el Teatro Alsina, no solo salieron actores notables y geniales sino también cantantes de voz agradabilísima y de afinación perfecta. Latos habríamos de ser si posible fuese desmenuzar su dilatada y pintoresca historia. Baste referir que en su modesto escenario se representaron todas las obras dramáticas que a la sazón entusiasmaban a los públicos. De los artistas que en él actuaron en distintas temporadas citaremos entre muchos otros a los Sres. Arolas, Bals, Borralleras, Cuello, Fargas, Graells, Mercader, Montoliu, Ortega, Roca y Valldeperas. Merece especial mención el primer actor Isidro Valero, cuyas actuaciones, al frente de una notable Compañía constituyeron un verdadero acontecimiento. Sobresalió este artista en los dramas *La Carcajada*, *El esclavo de su culpa*, *El nudo gordiano* y en *La Levita*, arrancando en varias ocasiones estrepitosos bravos y lágrimas de entusiasmo.

Y en cuanto a las actrices, cabe mencionar a las Sras. Alentorn, Dinarés, Juaní, Baró, Máiquez y Mora. Esta última eligió para una función celebrada en su honor y a beneficio suyo la obra *Lo que vale el talento*, siendo objeto de los más encendidos aplausos y obsequiada con valiosos regalos; entre ellos un magnífico reloj de oro y una hermosa corona de la que pendía una gran cantidad de monedas de plata. Pocos días después del agasajo abandonaba la Sra. Mora nuestra ex-villa, visiblemente emocionada, por haberla contratado la empresa del Teatro Romea de Barcelona, para actuar en él por el tiempo de tres años, lo que viene a demostrar que si aquí se echaba mano de lo más difícil del gran repertorio, no sería porque no lo merecieran la calidad y la reputación de los artistas que trabajaron en el primitivo teatro.

Añadamos, refiriéndonos al género lírico o a la zarzuela, que en el recordado teatrillo de San Feliu actuaron excelentes formaciones sobresaliendo entre ellas las capitaneadas por el tenor Fernando Rousset y por el barítono Jovenet. La primera puso en escena, aparte de las de su extenso y variado repertorio, la

célebre obra en tres actos del glorioso músico Francisco Asenjo Barbieri, con libro del ilustre D. Luis Mariano de Larra, *El barberillo de Lavapiés*, cosechando unánimes aplausos. Formaban parte de la Compañía la tiple Sra. Cartañá y el popularísimo tenor cómico Enrique Camino que fué alma de aquellas representaciones. Aquella temporada teatral llevóse a cabo muy satisfactoriamente gracias a la pericia del reputado maestro de la localidad, D. Dionisio Baró, el cual organizó una orquesta que mantuvo constantemente a una altura que no era de esperar, siendo muy escaso el tiempo que pudo emplear en los ensayos. El tenor cómico Sr. Camino dedicó en una de las representaciones una bella improvisación poética a la villa de San Feliu que mucho admiraba, dando prueba de su fecunda imaginación y de sus relevantes dotes como literato y poeta. La inspiración de este singular artista y la fluidez de su estilo fueron muy comentadas por los guixolenses, los cuales se preguntaban si no era raro que semejante talento se ocultara bajo la modesta capa de un actor cómico.

Muchas de las temporadas de zarzuela fueron confiadas a una orquesta de Palamós que bajo la experta batuta de su director, el maestro Sr. Gich, de Palafrugell, se había especializado en aquella. La pericia de este músico colocó a dicha formación que honró en extremo a la vecina localidad, a la altura de la fama de que gozaba en toda la comarca.

Curioso es consignar que los coros los formaban los *aficionados* de San Feliu, porque el teatrillo no permitía mayores dispendios. Y los coros también se hicieron aplaudir.

El primer bailarín José Useres que trajo su ballet al Teatro Alsina, celebró a su vez su *beneficio* en 25 de Marzo de 1.879 con *Una Fiesta en Pekin*. A esta representación se sumaron veinte comparsas de la localidad, cuya labor entusiasmó al público. A la constancia de aquel artista se debió que las comparsas que lo ejecutaron, jóvenes en su mayoría que no conocían ni las primeras reglas del arte de bailar, actuaron como verdaderos danzarines.

Pobres escenarios emparedados! Ya no les queda nada de la herencia que, animoso ante la muerte, les confió nuestro minúsculo *Teatro Alsina*.

J. Soler Cazeaux

ancora